

D. 1 de Cuaresma / A

Hace cuatro días que iniciamos la Cuaresma. No obstante debemos tener presente que para muchos cristianos el primer domingo de Cuaresma será su primera celebración cuaresmal. Por esta circunstancia en la eucaristía de hoy sería conveniente recordar de nuevo qué es la Cuaresma y cuál debe ser nuestra actitud en este tiempo litúrgico. Tampoco debemos olvidar los signos rituales propios de este tiempo que poseen gran valor pedagógico (y que explicábamos en las orientaciones para el Miércoles de Ceniza) para que la invitación a la conversión no sea sólo verbal sino que penetre en nosotros por todos los sentidos.

*** LAS LECTURAS DOMINICALES DE CUARESMA**

Además de poner de relieve el sentido y los objetivos de la Cuaresma y de mostrar su espíritu a través de sus signos litúrgicos, hemos de advertir que cada ciclo litúrgico posee una temática específica que se despliega de manera progresiva a través de las lecturas bíblicas que tienen asignados cada uno de los domingos, en nuestro caso el ciclo A.

Las primeras lecturas de los cinco domingos de Cuaresma nos presentan un recorrido por los momentos fundamentales de la historia de la salvación veterotestamentaria: orígenes, Abrahán, Éxodo, tierra prometida y profetas. Así, de modo progresivo, nos preparamos para el culmen de esta historia salvífica: la muerte y resurrección de Jesucristo, el Hijo de Dios, por nuestra salvación.

Las segundas lecturas formulan el misterio pascual y la participación de los creyentes en él.

Los evangelios de los dos primeros domingos de Cuaresma, comunes a todos los ciclos pero de distinto evangelista, nos muestran el camino cuaresmal y el fin hacia el que se dirige el camino. El de hoy nos presenta el camino cuaresmal: la penitencia. El del próximo domingo la meta: contemplar al Cristo glorioso, al resucitado. Los evangelios de los domingos restantes, tomados de san Juan, tienen, en este ciclo A, un sentido netamente bautismal. Son los evangelios que en la tradición cristiana constituían la base de la preparación de los catecúmenos para recibir el bautismo: la samaritana, el ciego de nacimiento y la resurrección de Lázaro. Cristo agua que sacia nuestra sed (diálogo con la samaritana), Cristo luz que ilumina nuestro camino (curación del ciego de nacimiento), Cristo vida nueva que nos transforma nuestra vida (resurrección de Lázaro) son los dones que recibimos en el bautismo. El agua, la luz y la vida nueva también estarán muy presentes en la Vigila Pascual.

* LA CONVERSIÓN

El objetivo de la Cuaresma es la conversión, nuestro retorno a una vida cerca de Dios y según Dios. Conviene conocer y plantear bien el fin del camino cuaresmal para que cada creyente pueda poner los medios oportunos para conseguirlo. Esta conversión nos permitirá *avanzar en la inteligencia del misterio de Cristo y vivirlo en su plenitud* (oración colecta). Una conversión que pasa por el ejercicio de la penitencia.

El evangelio de hoy nos muestra a Jesús como modelo y ejemplo de nuestra penitencia. Y también nos manifiesta que el agente de nuestra conversión tiene que ser el Espíritu. Nosotros, sólo con nuestras fuerzas, no podemos volver a Dios. Así lo dice la plegaria I de la reconciliación: *cuando nosotros estábamos perdidos y éramos incapaces de volver a ti* (plegaria que se puede utilizarse en este tiempo pero con el prefacio propio de Cuaresma). Es el Espíritu quien nos convierte a Dios en nuestro desierto cuaresmal. Del mismo modo que fue el Espíritu quien impulsó a Jesús al desierto para sus cuarenta días de preparación penitencial antes de comenzar el anuncio de la Buena Noticia: *Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu* (evangelio).

Y el mismo evangelio abre tres puertas por las que el Espíritu puede acceder a nuestro corazón: ayuno, oración y limosna. Las tres tentaciones que escuchábamos en el evangelio se vencen con estos tres medios.

♦ *Haz que estas piedras se conviertan en panes.* La primera tentación, vivir dominado por los deseos físicos del cuerpo, se vence con el ayuno. El ayuno nos hace poner en su sitio los placeres terrenales, dejando así espacio en nuestro corazón al Espíritu que nos dirige hacia las realidades que son verdaderamente importantes. *No sólo de pan vive el hombre.*

♦ *Si eres Hijo de Dios, tírate.* La segunda tentación, la desconfianza hacia Dios, se vence con la oración. La oración nos hace desterrar el deseo de controlar y manejar nosotros a Dios, dejando así espacio en nuestro corazón al Espíritu que pone confiadamente nuestra vida en manos de Dios para que sea él quien nos gobierne. *No tentarás al Señor tu Dios.*

♦ *Todo esto te daré.* La tercera tentación, el deseo de poseer bienes terrenales, se supera con la limosna. La limosna nos hace ser desprendidos y que no endiosemos los bienes materiales, dejando así espacio en nuestro corazón al Espíritu que nos conduce hacia el único Dios que debe dominar nuestra vida. *Al Señor, tu Dios, adorarás y a él sólo darás culto.*

Así, en la medida que dejemos espacio en nuestro interior al Espíritu Santo, el mismo Espíritu irá operando en cada uno de nosotros la conversión que pretendemos a lo largo de la Cuaresma, llenándonos cada vez más con la vida que procede de Dios.

JOSÉ ANTONIO GOÑI